SOLTEROS CATÓLICOS EN DISCERNIMIENTO

Y comienzo por una pregunta, ¿es la soltería una vocación? La vocación es el designio personal de Dios para cada uno de nosotros. La vocación es el escenario de vida en el que estamos llamados a responder a la llamada personal que Dios nos hace a la santidad, y sin duda habrá muchas personas que en ese designio de Dios, están llamadas a la santidad permaneciendo solteros, es decir, sin haberse sentido llamados al matrimonio o a la vida consagrada o sacerdotal o por lo menos pensando que no han percibido esa llamada, y también habrá, se dará el caso, de algunos que fueron llamados en su momento al matrimonio y a la vida consagrada y que quizás no escucharon esa llamada, fueron infieles, pero que sin embargo en el momento presente, la vocación que Dios les da pasa por aceptar su soltería como el escenario en el que Dios quiere que vivan en este momento y se santifiquen. Porque la vocación de Dios también corrige errores que hayamos podido cometer. Y también se dará el caso, por supuesto, que habrá solteros que estén siendo llamados al matrimonio o la vida consagrada en el momento presente, a pesar de una edad avanzada, a pesar de ser considerados a veces con el título de vocaciones tardías, porque yo recuerdo que siendo seminarista, que yo fui un seminarista jovencito, que fui al seminario con 17 años, allí solíamos hablar de vocaciones tardías, pero recuerdo que en una ocasión un director espiritual nos corrigió y nos dijo, "Oye, la palabra vocación tardía, ¿qué significa?" Porque cuando Dios llama es hoy, es el eterno presente. Luego quitad ese nombre de en medio. Bueno, entonces esto es así.

Obviamente es verdad que a la soltería no se le ha llamado estado de vida. Estado de vida, como el matrimonio, es un estado de vida o la vida consagrada es un estado de vida, pero es obvio que es una *situación de vida*. Por lo que la respuesta a la pregunta de si la soltería es una vocación, hay que decir que *sí*. Sí, es una vocación. ¿Por qué no se le ha llamado estado de vida? A ver, no se le llama estado de vida,

entre otras cosas, porque siempre puede existir una llamada al matrimonio o a la vida consagrada. Siempre puede existir cuando tú pensabas que ya no iba acontecer tal cosa. Yo no debo de estar cerrado nunca escudándose en que he discernido y he optado por la soltería. Eso no sería correcto. Uno siempre tiene que estar abierto a la llamada de Dios. Y en ese sentido decimos que la soltería no es un estado de vida, sino que bueno, uno está abierto a otras llamadas. En realidad, a la soltería no se llega por una elección explícita personal, sino por un discernimiento práctico, o dicho de otro modo, la vocación de los solteros tiene mucho que ver con florecer donde Dios nos ha plantado, aunque esto se puede aplicar a todos, todos, todos, florecer donde Dios nos ha plantado.

Insisto, la vocación tiene mucho de aceptación y la vocación de un soltero también tiene mucho de aceptación. En la línea de esas palabras de Jesús a Pedro, ¿os acordáis? Cuando tú eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías, pero cuando seas mayor, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras o a donde no elijas, quizás, por lo tanto, la clave está en ***florecer donde Dios nos ha plantado***, llevando adelante una santa aceptación. Cuidado, que la palabra aceptación es muy importante en la vida espiritual porque la voluntad de Dios se discierne con mayor seguridad, con la aceptación de algo que yo no he elegido, lo acepto. Que cuando soy yo el que me toca hacer opciones, que me puedo equivocar. Cuando se trata de aceptar, es más fácil acertar con la voluntad de Dios, lo cual, como os podéis imaginar, matiza mucho esa concepción de la vocación como mi vida.

Yo estoy haciendo visitas pastorales a los colegios y cuando me encuentro con los chicos, uno de los temas muchas veces es la vocación. Yo les pregunto a los chicos, "A ver, ¿qué es la vocación? ¿Qué es la vocación?" Y es muy frecuente que ellos te digan, pues tu elección, la elección que quieres hacer en tu vida, que es un concepto, como os podéis imaginar, bastante reductivo, distorsionado. Entre otras cosas, porque acordaros que el evangelio dice, *"No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino que soy yo el que os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto".* Y esto también se aplica para la vocación. La vocación, entenderla como mi opción, mi elección, es una visión muy antropocéntrica. Es no darse cuenta de que la iniciativa de la vocación la lleva Dios en nuestra vida.

Bien, dicho esto, aclarando el concepto de vocación, sigamos reflexionando sobre la vocación en algunos elementos importantes para entenderla. A ver, el discernimiento de la vocación dura toda la vida. ¿Os pensáis acaso, por ejemplo, de que porque yo sea obispo ya mi vocación está totalmente discernida? Pues no, porque, aunque a uno Dios le haya dado la luz para ver el estado de vida en el que le quiere, luego la vocación se traduce en un descubrimiento ininterrumpido de lo que Dios quiere para nosotros. O sea, existe también la vocación dentro de la vocación que uno tiene que ir descubriendo. Yo suelo decir que esto es comparable a las matrioscas rusas, a esas muñecas rusas. Ya sabéis que uno saca una y dentro hay otra y hay otra y hay otra y así es la vocación. La vocación es ir descubriendo las sorpresas que Dios tiene dentro del camino vocacional de cada uno y dura toda la vida el descubrimiento de tu vocación, Por eso, no es cosa de un momento, es toda la vida. Es toda la vida porque que hacemos, ¿no? uno piensa, no, yo quiero descubrir mi vocación y ya, sentarme, tumbarme a tomar el sol… Que no, es que eso dura toda la vida, ¿sabes? Es toda la vida descubriendo lo que Dios quiere de nosotros.

¿Cuáles son los mayores enemigos del discernimiento vocacional de un soltero? las mayores dificultades. A ver, en primer lugar, yo creo que es una dificultad muy típica la de partir de una idea prefijada y una sensación de frustración si no se cumple la idea que tengo prefijada. Eso yo creo que es uno de los mayores enemigos que tenemos. Yo tengo una idea prefijada y como esa idea no se realice, me voy a frustrar. Si no consigo casarme, si no consigo hacerme cura, me sentiré frustrado. Y eso, obviamente, *es un enfoque totalmente equivocado*. Es no permitirle al Señor que sea Señor de nuestra vida*. Es en el fondo una concepción egocéntrica*. Egocéntrica. Eso yo creo que es uno de los mayores enemigos del discernimiento vocacional. Mi idea prefijada. ¿Y cuál es la alternativa tu idea prefijada? La frustración. Ya está. No me digas más. Con ese punto de partida te digo yo que no hay quien discierna. No hay quien discierna.

¿Cuáles son también otros enemigos del discernimiento vocacional? Bueno, las dificultades quizás específicas que podamos tener cada uno en las cuales me quiero centrar en la charla de hoy, que a veces las llamadas vocaciones tardías, aunque ya os he dicho antes que ese concepto hay que criticarlo, lo de vocación tardía, porque es cierto que uno llama cuando tiene que llamar, pero es verdad que las vocaciones, el discernimiento vocacional nos pilla, como se dice, me encuentra en un momento en el que no tengo la madurez que debiera de tener. Tengo muchas rarezas, tengo muchos

apegos. Os pongo un ejemplo. En el seminario cuando venían vocaciones llamadas tardías, o sea, que en vez de tener 17 años, como fui yo con los 17 años, también iban los que ya iban con una carrera terminada. Tenían la carrera terminada, tenían ya su empleo e iban a discernir al seminario. En cierto sentido, estas vocaciones tenían una ventaja sobre los que íbamos jovencitos, porque, hombre, ya sabían lo que era la vida y tenían ya muchos puntos de referencia que los jovencitos no teníamos, como os podéis imaginar, pero tenían también sus dificultades. Ojo, tenían sus dificultades porque a ellos les podía ser mucho más difícil el sometimiento de su voluntad, de su criterio, porque tiene sus apegos, sus formas de ver, no tiene la docilidad que tiene un chaval de 17 años que le dices firmes y firmes, o sea, es decir, que en un momento determinado también uno va acumulando en su vida rarezas, apegos, heridas que ha ido acumulando, heridas que le pueden dificultar la docilidad en el discernimiento. Entonces yo digo que de los mayores enemigos del discernimiento, aparte de la idea prefijada versus frustración, creo que el siguiente es las heridas de las que yo parto. Las heridas de las que yo parto son, por lo tanto, voy me voy a centrar en esto, en esta charla, porque es que esto es lo más práctico que podemos hacer en una charla como esta. Las heridas principales para discernir nuestra vocación o dicho de otra manera, para aprender amar, para discernir mi vocación.

La primera herida, a ver, en parámetros de la tradición cristiana, la **falta de humildad**, esto lo diríamos en parámetros de la tradición cristiana, es la falta de humildad. En parámetros de la psicología contemporánea diríamos la falta de una autoestima bien fundada. Pero bueno, si quieres dilo con términos más de la tradición cristiana o con términos de la psicología contemporánea, es lo mismo la humildad como punto de partida de nuestra vida o una autoestima bien fundada. Ver. Hay signos de estos muy evidentes. Por ejemplo, el hecho de que a veces, nos pasemos fácilmente, de la jactancia, de la soberbia expresada en público, al autodesprecio de uno mismo en privado. Delante de los demás, uno está ufanándose con una falsa seguridad en sí mismo y cuando se queda solas se viene abajo y se autodesprecia. Es muy típico esto, esa especie de presunción y desesperación. A veces voy de presuntuoso y luego al mismo tiempo me desespero. Son como dos actitudes contrapuestas, pero que en la práctica se dan en las mismas personas a veces, en momentos discontinuos. Y sin embargo, la humildad, decía Santa Teresa de Jesús, es vivir en verdad. Vivir en verdad. Vivir ante Dios, ante la verdad de la vida. Vivir en verdad en vez de vivir soñando.

Porque las cosas son lo que son para Dios y no lo que a mí me gustaría que fuesen. Las cosas son lo que son para Dios. Entonces, la humildad es partir de eso y es la santa aceptación.

Os cuento una anécdota para que se entiendan las cosas. Me acuerdo que no hace mucho, un hombre me dice que le había pasado algo, Dice, *"Pero bueno, pero he tenido un disgusto, pero no disgusto*, _me dice_ *porque en el fondo, Dios me ha iluminado*". Tenía una relación con una chica que él pensaba que era la persona que Dios tenía reservada para él. Él así lo había vivido. Dice, incluso yo al Señor le había dado gracias en mi oración por haberme mostrado la persona. Bueno, así lo pensaba. Resulta que esa chica cortó esa relación, la cortó, le plantó al hombre y se casó con otro. Se casó con otro… Y entonces, él me dice, *"Bueno, el caso es que esa chica me ha hecho un favor, porque me ha sacado de mi error de pensar que mi vocación era esa, pues resulta que esa no era mi vocación y tengo que descubrir lo que Dios quería para mí"*. O sea, esa chica me ha hecho un favor, me ha sacado de un error yo dije yo dije para mí*, "Oleé tus narices, chaval".* O sea, eso se llama discernir como Dios manda. Eso es partir de una humildad en la vida, de vivir en verdad. Las cosas son lo que son para Dios, no lo que son para mí. Entonces, esto es muy importante. Para eso hay que partir de una actitud humilde en esta vida. Yo vivo ante Dios, yo voy descubriendo el proyecto de Dios y soy humilde y mi autoestima la fundo en que Dios tiene un proyecto para mí, ya me lo irá descubriendo. Yo me quiero a mí mismo, porque Dios me quiere, y tiene un proyecto para mí. *¿Cómo me voy a yo despreciar a mí mismo si Dios me ama y me quiere y tiene un proyecto para mí?* Eso es la humildad cristiana. Por tanto, la falta de humildad es nuestra una herida muy importante.

La segunda es **la insensibilidad**. La insensibilidad a veces es una estrategia que generamos para sobrevivir en medio de los disgustos y de las contradicciones. Entonces, que en esta vida tenemos contradicciones, muchas cosas nos salen mal y entonces para no sufrir, nos hacemos insensibles. Es como que uno quiere huir de las cruces de la vida, entonces, para evitar el sufrimiento se hace insensible. Nos encerramos como la tortuga en su caparazón para hacernos insensibles. La indiferencia, el pasotismo, terminan por ser el marco en el que el drama del hombre que no es humilde se esconde. Se esconde para no sufrir. Y entonces, la sanación del corazón del hombre pasa por abrirse a amar. Y obviamente cuando uno se abre a amar, se arriesga. Amar es arriesgarse. Amar es también pues estar dispuesto a sufrir, sentir

la vida con sus sufrimientos, con sus alegrías. Aquello que decía San Pablo, *¿Quién llora, sin que yo no llore con él? ¿Quién ríe, sin que yo no ría con él?* Bueno, entonces esto es muy importante, hemos partido de humildad y sensibilidad. O sea, la humildad, la educación en la humildad y la educación de nuestra sensibilidad son claves para romper la burbuja del narcisismo, que es la mayor manifestación de la herida antropológica de nuestro tiempo.

Y permitidme que subraye esto**, el narcisismo**. Se suele traducir el narcisismo en una dificultad de amar a un tú distinto de tu yo. ¿Por qué? Pues porque estás cerrado en ti mismo. Por tu falta de humildad, por tu falta de por tu por tu insensibilidad. Estás cerrado en ti mismo. Es ***yo, mi, me, conmigo***. ¿Sabes? Yo, yo, yo yo. Entonces, esto se traduce, en el narcisismo, que se nos contagia a todo el mundo, O sea, tenemos que tener una autocrítica hacia nosotros mismos, porque las actitudes narcisistas se nos pegan sin darnos cuenta, es una tendencia a llamar la atención, a que todo el mundo gire en torno a mi, a mi yo. A veces nos gusta ser adulados, otras veces nos gusta ser compadecidos, por los demás. Siempre nos hacemos mendigos de la atención de los demás, buscamos aprecio, reconocimiento, elogio, admiración. A ver, el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra, que levante la mano, que seguro que ninguno la va a levantar. Cuidado con el narcisismo, porque el narcisismo revienta cualquier relación de amor, es una inmadurez para amar.

Un paso más, otro digamos en otra herida que tiene que ser sanada para poder discernir nuestra vocación al amor. A ver, la incapacidad de **perdonar**. Cuando alguien es rencoroso, cuando alguien se queda atrapado en las heridas del daño que le han hecho, dificilísimo discernir la vocación al amor. Porque, le va a pasar a esta persona que no va a ser capaz de descubrir las virtudes de los demás. No va a ser capaz porque está totalmente condicionado por las heridas del daño que le han hecho y además todo lo ve desde ahí. Divide a la humanidad entre los que le caen bien y los que le caen mal, entre filias y fobias. A los favoritos se lo consientes todo y a los que te caen antipáticos no les pasas ni una. Entonces, al final respiras por tus heridas, O sea, no se puede, no se sabe amar, mientras que no se tenga capacidad de perdón. La capacidad de perdón es quitarte un velo de los ojos. El rencor te impide sanar muchas cosas, por lo tanto, cuando uno tiene que discernir cuál es su vocación al amor, igual tiene que comenzar diciendo, "A ver, yo necesito ponerme delante de Dios y declarar una amnistía total. Yo voy a declarar una amnistía total a todas las heridas y los rencores de mi vida. Porque

mientras que yo no haga eso, no voy a avanzar. Esto es importantísimo en nuestra vida, el ponernos en la presencia de Dios y de la historia de nuestra vida y que uno diga, *"A ver, Señor, concédeme la gracia de hacer la gran perdonanza, jubileo, volvemos a nacer de nuevo, porque con esas heridas arrastrando de mis rencores, no aprenderé a amar y además dividiré a la gente entre que me cae bien y me cae mal y luego alguien me decepcionará y no sabré perdonarle".*

Un paso más, una herida más notoria que es importante abordarse en su sanación. **La impureza**, señores, la impureza es una de las heridas también muy de nuestros días. La llegada especialmente de la pornografía por internet es una pandemia, es una debacle que nos hace muchísimo daño. Incluso hay personas que están atrapadas en la esclavitud de la impureza y piensan equivocadamente, "*yo sueño en el matrimonio como la herramienta para poder superar la impureza".* Madre mía, eso muchas veces se piensa, se piensa así, pero se van a llevar a una gran decepción porque la herida de la impureza les va a impedir vivir una sexualidad esponsal. Luego, si alguien está posponiendo la batalla por la pureza, al día que esté casado, que se entere que no funciona, ese planteamiento está equivocado. La batalla por la pureza tenemos que llevarla ahora en este momento. En este momento. ¿Por qué?, porque esa introducción de la impureza, el influjo de la pornografía, de la hipersexualización. Esa distorsión de la sexualidad como un instrumento de placer desligado de la vocación para la que Dios creó la sexualidad. Eso hace que recurramos fácilmente al sexo como una búsqueda de compensaciones, como un tubo de escape. Y nada que ver de la vocación de la sexualidad ligada a la entrega de la vida, a la entrega del amor. Entonces, la esclavitud de la impureza es una de las cosas que más nos pueden dificultar el discernimiento vocacional. Y con esto hay que ser muy transparente para que nos puedan ayudar. Se está llegando a generar muchas esclavitudes. Cuántas personas sufren por verse esclavos de la impureza. Entonces puede ser que necesiten muchas veces ayudas externas para romper con esas esclavitudes, y creo que hay que ser superhumilde pidiendo ayuda.

Yo he contado que hace algún tiempo, pero bueno, lo he contado así, que no haya peligro de que nadie identifique a nadie, ¿no? Bueno, pues me acuerdo que hace un tiempo después de un retiro de estos de Effetá, me presentan un grupo de seis chavales, me piden una cita y me cuentan su historia de que habían tenido su conversión, pero que estaban pillados por la pornografía y no conseguían romper con la

adicción y que entonces tenían la frustración de que el encuentro que habían tenido con Cristo en el retiro de Effeta, no lo veían, no estaban gozando de él, porque tenían eso, y habían tomado los seis, unos campeones, los tíos, habían tomado la decisión primero de compartirse entre ellos el problema, y segundo, de instalarse una aplicación en el móvil, con la que se custodiaban entre los seis, para ayudarse a no meterse en malas páginas y venían a pedirme que vamos a comenzar a partir de tal, ¿no? y van a donde el obispo, le cuentan la cosa, se ponen de rodillas y le piden la bendición, ¿sabéis? Yo dije, *"Madre mía, Dios mío, tú tienes que bendecir a estos chavales. Unos tíos que son capaces de hacer algo así, Señor, los tienes que bendecir",* y bueno, la verdad es que hice una oración, les bendije. A veces me acuerdo de ellos, y les digo, *"Señor, dales la gracia de luchar hasta el final*". O sea, a ver, esa batalla hay que tomársela en serio, porque si no, ¿qué discernimiento de aprender amar vamos a hacer?

Más heridas que son claves, para poder discernir nuestra vocación al amor. A ver, la herida de **la desconfianza**, que también es muy característica de nuestro tiempo, no fiarse de nadie, como hemos tenido malas experiencias, porque nos ha fallado gente en la familia, en las amistades, en el trabajo, en la iglesia, como nos ha fallado gente, entonces uno siente una inseguridad y diciendo, "Aquí lo mejor es que no te fíes de nadie, ¿sabes? Incluso hay algunos que lo esto lo espiritualizan y dicen, "Yo sólo me fío de ti, Jesús. No me fío de nadie más". Que ya es el colmo. ¿Sabes? Espiritualizarlo, ¿? Espiritualizar tu desconfianza, ¿sabes? No. Y dice, "Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. No me fío de nadie más. Mira, no me espiritualices la desconfianza porque le estás manipulando al corazón de Jesús cuando dices eso, a ver, entonces eso nace de la inseguridad propia que termina por dificultar la confianza en los demás. Como no estás seguro de ser amado, entonces proyectas la desconfianza en todo el mundo fruto de toda la historia de nuestra vida. Entonces erosiona las relaciones sociales, erosiona las amistades, erosiona los noviazgos, nos hace suspicaces, hipersensibles, celosos, inaguantables. A ver, eso es muy duro, como uno no eduque su confianza, no hay quien discierna en esta vida.

Una herida más, vamos para adelante. A ver, la herida de **la soledad**, de mi tendencia aislarme. Esto también esto es muy de nuestros días, muy de nuestros días. Hay paradójicamente estamos en la era de la comunicación y nos aislamos. O sea, las nuevas tecnologías han venido para acercar a los que están lejos y para alejar a los que estamos cerca. Hace poco le dije a un sacerdote, porque tenía un problema y tal, y le

dije, "Oye, pero ¿cómo has cómo has cometido el error de recurrir al WhatsApp para abordar ese problema?, que si tú tienes un problema en la parroquia, eso por WhatsApp no se aborda, macho. Que se queda con la gente, que hablamos, que pin pam, que tomamos un café, que nos vemos, nos entendemos, pero una cosa así por WhatsApp no se aborda. O sea, es que las tecnologías nos están aislando de la relación personal, que es muy importante escucharse y verse. Entonces creo que esto también se está potenciando porque pasamos muchísimo tiempo delante de un ordenador, delante de un videojuego, series y series de Netflix, de esto, de lo otro. Al final vivimos en soledad. Si se hiciese una estadística de cuánto tiempo pasan juntos físicamente los amigos ahora en este momento, o hace 30 o 50 años, no tendría nada que ver. O sea, estoy convencido de que los amigos hace x años pasaban muchas horas más juntos que ahora, ¿sabes? Hay mucha soledad y esto tiene muchos fenómenos alrededor. Imagínate el fenómeno de las mascotas, madre mía, que estamos sustituyendo el amor por el afecto. Claro y ahora ya lo último del refugio de internet para soledades, ya está los chatbots, ¿no? que ahí tengo un chatbot que tengo un amigo que le voy pidiendo consejos en la inteligencia artificial. Y hay gente que se dedica a viajar en solitario, hacer viajes en solitario o con personas sin vínculos, yo que sé, ¿sabes? en realidad, fijaros, la soledad tiene la cerradura de tu lado, la puerta de la soledad tiene la cerradura de tu lado y uno tiene que abrir la puerta, y las amistades, las verdaderas amistades se labran compartiendo retos. A ver, esto quiero subrayarlo. Relaciones de amistad, también incluso de noviazgo, parten de compartir retos, no de mirarse al maquillaje del otro, y menos de mirarte al ombligo, o sea, de compartir retos, proyectos de comunión, pues yo que sé, por ejemplo, un proyecto apostólico en el seno de la iglesia o en el servicio de una vocación. O sea, es que las amistades no se forjan mirándonos unos a otros al maquillaje, como digo yo, se forjan de mirar los dos en la misma dirección y compartir proyectos saliendo de nuestra soledad. Entonces, estos son diversos enemigos. Y me atrevería a concluirlos de la siguiente manera, como una doble tentación. Esto es, que de cara alguien, a un soltero que está en discernimiento, porque recuerdo que el título de esta charla es *solteros en discernimiento*, si estas heridas no están bien abordadas, ¿qué ocurre?, que hay una doble tentación, que son dos trampas, o una **precipitación desesperada**, o una **parálisis por el miedo**. Son las dos posibilidades que se pueden generar en un soltero en discernimiento. O una precipitación desesperada, que tengo que conseguir esto porque si no me siento frustrado, o una parálisis por el miedo. Entonces existe un riesgo y existe el otro. Y a

veces los dos riesgos se dan al mismo tiempo. Fíjate, los hay que están atrapados por sus complejos de inferioridad, inseguridades, vergüenzas tóxicas, timideces, lo cual les impide dar pasos y avanzar en el discernimiento. Y los hay también, que se sienten frustrados y entonces buscan su objetivo sin discernimiento y sin criterio.

Entonces, claves para romper con esta doble trampa, o la parálisis del miedo o la precipitación de la desesperación. Pues oye, si alguno piensa que yo le voy a dar un remedio mágico que exista, que sepa que esas cosas no existen. La clave está en curar las heridas anteriormente referidas en esta charla. Sabéis, así de claro, curar esas heridas y tener un acompañamiento espiritual para ayudarnos en esa cura de esas heridas y para ayudarnos en el discernimiento. Pero ojo, un acompañamiento espiritual no es alguien que decida por ti, un acompañamiento espiritual es alguien que te ayude a ir sanando las heridas para aprender a amar. Y una clave fundamental es, fijaros bien, **vivir en la presencia de Dios**. Yo suelo repetir mucho una frase, *“baila como si nadie te estuviese mirando o como si sólo te viese Dios, porque es la verdad. A mí lo que me importa es cómo Dios me mira”*. Esto es importantísimo en esta vida. Es importantísimo para un obispo, cómo viva delante de la mirada de los demás, cómo un sacerdote viva delante de los demás, cómo un soltero viva, cómo un casado viva, todas las vocaciones se hunden. O sea, yo necesito vivir la autenticidad de vivir en presencia de Dios, no actuar delante de los demás, confiando en la vocación de Dios, superando perplejidades, tristezas, frustraciones, malos rollos, o sea, vivir en presencia de Dios, tomarme en serio el acompañamiento para ir superando las heridas.

Hay algunos signos algunos signos de que alguien lo lleva en la buena dirección. Por ejemplo, cuando uno sabe disfrutar de la vocación de los demás, fíjate cuando alguien dice, *"Mira, jo, yo tengo un amigo que tiene esta vocación, disfruto de ella, tengo un amigo que tiene una vocación, una religiosa, disfruto de su vocación, no es la mía, pero disfruto de ella".* O sea, ese gozo y alegría por la vocación de los demás es un buen signo. Que nos pase lo que dice que le pasa al nivo, que el nivo debe de ser, no sé si esto será verdad o será un relato de esos sapienciales. Dicen que el nivo es un pájaro de la India, de la India que se caracteriza porque cuando hace buen tiempo no canta y cuando hace lluvia y hay chaparrón y tempestad, entonces se pone a cantar… Entonces, bueno, pues dice, "Cuidado, porque a veces no podemos ser como tenemos la frustración, de que no tengo mi vocación discernida o completada, entonces no gozo de la vocación de los demás. Yo tengo que gozar de la vocación de los demás, y

además también tengo que entender la palabra vocación en su sentido más amplio. Por ejemplo, la vocación al trabajo, señores, la vocación al trabajo. Porque lo propio de un seglar comprometido es llevar a Cristo al mundo, llevar a Cristo a la empresa, llevar a Cristo al arte, llevar a Cristo a la música, llevar a Cristo a la política. O sea, eso también es importante, entender el concepto de vocación en toda su amplitud.

Bueno, dejo para lo último lo que voy a decir ahora, que es lo más importante de todo, A ver, la clave definitiva del discernimiento vocacional es ante todo y sobre todo que prioricemos un objetivo y el objetivo es **la santidad**. ¿Cuál es el objetivo de tu vida? La santidad. Como el objetivo ese lo supedites a otra cosa, estás equivocado. Yo es que para ser santo tengo que tener otros objetivos primero. No, no, que no antepongas nada al objetivo de la santidad. No esperes a tener las dudas vocacionales resueltas para poner en el centro de tu vida la santidad como objetivo. Esto te ayudará a cuidar la esponsalidad de tu corazón, porque todos tenemos un corazón esponsal. En la Sagrada Escritura, Yahvé se revela como el esposo de Israel, Jesús como el esposo de la Iglesia. Eso no sólo atraviesa toda la Sagrada Escritura, también atraviesa antropológicamente el corazón humano. Todos tenemos un corazón esponsal. También el sacerdote tiene un corazón esponsal, tiene que tenerlo, si no, mal asunto, mal asunto. Entonces, eso se consigue cuando uno descubre que Dios es el esposo de nuestra vida, que tenemos una dimensión esponsal, en nuestra unión con el Señor. Dios no sólo es padre, Dios no sólo es amigo, es también esposo de mi vida. Y esa dimensión esponsal tiene que ser central en nuestra vida. Tiene que ser central y por lo tanto no pedidle, a la Virgen en Medjugorje y pedidle a San José la responsabilidad de nuestro corazón, que en el centro de nuestro corazón esté ante todo y sobre todo, el deseo de unirnos a Dios en santidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.